

Unidad de aprendizaje 2. Subjetividad e identidad

Ser o tener

Lectura comentada

Momento 1

El autor toma los tres poemas leídos para mostrar dos formas de estar en el mundo; en el primer poema, el poeta debe tener la flor, poseerla, arrancarla y dominarla desde el conocimiento, su deseo de tener conocimiento lo lleva a la destrucción de aquello que desea poseer.

Este es el modo de relación habitual que occidente tiene con la naturaleza.

Por otra parte, en Basho, dice Erich Fromm, el poeta solo quería identificarse con la flor, admirarse ante su belleza y dejarla ser en ella.

Goethe, al igual que Basho, se niega a matar a la flor, la arranca y siembra para estar así en contacto permanente con la naturaleza, para ser uno con ella.

Estas dos últimas formas se ubican en una mirada desde el ser, a diferencia de la primera que se detiene en una visión del tener, no ya la flor, sino el conocimiento.

Este ejemplo permite al autor explorar el significado de una existencia basada en el tener y otra en el ser:

La diferencia entre ser y tener no es esencialmente la misma que hay entre Oriente y Occidente. La diferencia está, antes bien, entre una sociedad interesada principalmente en las personas, y otra interesada en las cosas. La orientación de tener es característica de la sociedad industrial occidental, en que el afán de lucro,

fama y poder se han convertido en el problema dominante de la vida (Fromm, 1976, pág. 13).

Dice que la Industrialización puede derivar que muchas culturas orientales caigan también en esa lógica; más adelante afirma:

No es que el Hombre occidental no pueda comprender plenamente los sistemas orientales, como el budismo zen (como creía Jung), sino que el hombre moderno no puede comprender el espíritu de una sociedad que no está centrada en la propiedad y en la codicia (Fromm, 1976, pág. 13).

Es posible ilustrar esta cita con la entrevista que alguna vez le realizaron al actor argentino Ricardo Darin. Tome tiempo para detenerse en la cara de perplejidad del periodista cuando el actor le dice que no aceptó un contrato en Hollywood ¡Es imperdible!

Si desea ver toda la entrevista, está bien, pero la parte esencial la puede encontrar a partir del minuto 5, este es el enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=xbZfRbt9Hsw>

Reaccione con un sticker, frente a la actitud del actor.

Otro interesante referente es la canción que por estos días está siendo compartida en las marchas estudiantiles.

<https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>

Haga un breve análisis de la canción con base en las ideas que se están discutiendo, presente su análisis en el foro (para esto, regrese al contenido digital).

Momento 2

El autor una vez introduce el tema, muestra la manera como la mirada desde el ser y desde el tener se refleja en el lenguaje. En la página 13 menciona que los idiomas del Siglo XX van eliminando los verbos y son reemplazándolos por sustantivos, lo cual es evidencia de un énfasis en el tener:

Un sustantivo es la denotación adecuada de una cosa. Puedo decir que tengo cosas: por ejemplo, que tengo una mesa, una casa, un libro, un auto. La denotación adecuada de una actividad, de un proceso, es un verbo: por ejemplo, soy, amo, deseo, odio, etc. Sin embargo, cada vez más frecuentemente una actividad se expresa como tener; esto es, se usa un sustantivo en vez de un verbo; pero expresar una actividad mediante el verbo tener en relación con un nombre es valerse mal del idioma, porque los procesos y las actividades no pueden poseerse, sólo realizarse (Fromm, 1976, pág. 13).

Más adelante cita a Marx para ejemplificar la tesis con el amor:

El sustantivo "amor", que sólo es una abstracción de la actividad de amar, se convierte en algo distinto del hombre. El amante se vuelve el hombre del amor. El amor se convierte en un dios, en un ídolo en que el hombre proyecta su amor; en este proceso de enajenación deja de sentir amor, y sólo está en contacto con su capacidad de amar por su sometimiento al dios del amor. Ha dejado de ser una persona activa que siente; se vuelve un adorador enajenado de un ídolo, y se siente perdido cuando no está en contacto con su ídolo (Fromm, 1976, pág. 14).

Para concluir con ejemplos más cotidianos:

El modo de hablar más reciente indica el alto grado de enajenación prevaleciente. Al decir "tengo una preocupación", en vez de "me siento preocupado", se elimina la experiencia subjetiva: el yo de la experiencia se ve reemplazado por la posesión. Transformo mi sentimiento en algo que poseo: la preocupación; pero "preocuparse" es una expresión abstracta que se aplica a todo tipo de dificultades. No puedo tener una preocupación, porque no la puedo poseer; sin embargo, ésta puede poseerme. Es decir, transformó mi yo en "una preocupación" y soy poseído por mi creación.

Esta manera de hablar revela una alienación oculta, inconsciente. Desde luego, se puede alegar que el insomnio es un síntoma físico, como el dolor de garganta o de muelas, y que por consiguiente es legítimo afirmar que se tiene insomnio, como se dice que se tiene un dolor de garganta. Sin embargo, hay una diferencia: un dolor de garganta o de muelas es una sensación corporal más o menos intensa, pero tiene poca calidad psíquica. Se puede tener un dolor de garganta porque se tiene una garganta, o un dolor de muelas porque se tienen muelas. Al contrario, el insomnio no es una sensación corporal, sino un estado mental, el de no poder dormir. Si hablo de "tener insomnio" en vez de decir "no puedo dormir", revelo mi deseo de eliminar la experiencia de angustia, inquietud, tensión, que me impide dormir, y tratar el fenómeno mental como si fuera un síntoma corporal.

Hay otro ejemplo: carece de sentido decir "tengo un gran amor" El amor no es algo que se pueda tener, sino un proceso, una actividad interior a la que se está sujeto, se puede amar se puede estar enamorado, pero al amar, no se tiene... nada. De hecho, cuanto menos se tenga, más se puede amar (Fromm, 1976).

Así, muchas expresiones que se enunciaban a partir de sensaciones, vivencias y emociones, empiezan a expresarse con el verbo "tener". El autor recalca que diversos

idiomas no cuentan con este verbo, pero que en las lenguas occidentales y en aquellas culturas donde se ha incorporado el concepto de propiedad privada, la palabra “tener” ha venido tomando cada vez mayor fuerza.

Si considera que el autor está exagerando, debe saber que él continúa con su tarea deconstructiva. En la página 19 empieza a desglosar en detalle el tener y el ser en la vida cotidiana, e inicia con dos conceptos propios del estudiante: ***el aprendizaje y la memoria.***

Antes de leerlo, haga un pequeño autodiagnóstico, para esto, regrese al contenido digital.

Momento 3

El aprendizaje

En el modo de existencia de tener, los estudiantes asisten a clases, escuchan las palabras del maestro y comprenden su estructura lógica y su significado. De la mejor manera posible, escriben en sus cuadernos de apuntes todas las palabras que escuchan; así más tarde podrán aprender de memoria sus notas y ser aprobados en el examen, pero el contenido no pasa a ser parte de su sistema individual de pensamiento, ni lo enriquece ni lo amplía. En vez de ello, los alumnos transforman las palabras que oyen en conjuntos fijos de pensamientos o teorías, y las almacenan. Los estudiantes y el contenido de las clases continúan siendo extraños entre sí, pero cada estudiante pasa a ser propietario de un conjunto de afirmaciones hechas por alguien (que las creó o las tomó de otra fuente).

En el modo de tener, los estudiantes sólo visualizan una meta: retener lo "aprendido". Con este fin lo depositan firmemente en su memoria, o lo guardan

cuidadosamente en sus notas. No deben producir ni crear algo nuevo. De hecho, los individuos del tipo de tener se sienten perturbados por las ideas o los pensamientos nuevos acerca de una materia, porque lo nuevo los hace dudar de la suma fija de información que poseen. Desde luego, para quien tener es la forma principal de relacionarse con el mundo, las ideas que no puede definir claramente (o redactar) le causan temor, como cualquier cosa que se desarrolla y cambia, y que no puede controlarse.

En el modo de ser, el proceso de aprender es de una calidad enteramente distinta para los estudiantes en su relación con el mundo. En primer lugar, no asisten a las clases, ni aún a la primera clase, con la mente en blanco. De antemano han pensado en los problemas que se tratan en las clases, y tienen en mente ciertas cuestiones y problemas propios. Se han ocupado del tema, y les interesa. En vez de ser recipientes pasivos de las palabras y de las ideas, escuchan, oyen y lo que es más importante, captan y responden de manera productiva y activa. Lo que escuchan estimula la actividad de su pensamiento. En su mente surgen nuevas preguntas, nuevas ideas y perspectivas. Para ellos oír es un proceso vital. Escuchan con interés lo que dice el maestro, y espontáneamente le dan vida a lo que oyen. No sólo adquieren conocimientos que pueden llevar a casa y recordar. El estudiante se siente afectado y cambia: es distinto después de la clase.

Desde luego, este modo de aprender sólo puede existir si la clase ofrece material estimulante. En el modo de ser, la charla vacía no ayuda, y en estas circunstancias, en el modo de ser, los estudiantes descubren que es preferible no oír, y concentrarse en sus propios pensamientos (...).

La memoria

La memoria puede ejercerse en el modo de tener y en el de ser. Lo más importante para la diferencia entre las dos formas de recordar es el tipo de relación que se hace. En el modo de tener, recordar es una relación enteramente mecánica, como cuando la relación entre una palabra y la siguiente está firmemente establecida por la frecuencia con que aparece; o las relaciones pueden ser puramente lógicas, como la relación entre los opuestos, o entre conceptos convergentes, o de tiempo, espacio, tamaño, color, o dentro de un sistema dado de pensamiento. En el modo de ser, se recuerdan activamente las palabras, las ideas, las escenas, las pinturas, la música; o sea, se relaciona un dato sencillo que se recuerda con muchos otros datos con los que éste tiene relación.

En el caso de ser, las relaciones no son mecánicas ni puramente lógicas, sino vitales. Un concepto se relaciona con otro mediante un acto productivo de pensar (o sentir) que se realiza cuando se busca la palabra exacta. Un ejemplo sencillo: si se asocia la palabra "dolor" o "aspirina" con "dolor de cabeza", se hace referencia a una asociación lógica y tradicional; pero si se asocia la palabra "tensión" o "ira" con "dolor de cabeza", se relaciona el dato con sus posibles consecuencias, y se obtiene este conocimiento estudiando el fenómeno.

El último tipo de memoria constituye en sí un acto de pensamiento productivo. El ejemplo más notable de este tipo de memoria vital es "la asociación libre" descubierta por Freud. Los que no se sienten inclinados a almacenar datos reconocen que su memoria, para funcionar bien, necesita un interés poderoso e inmediato. Por ejemplo, se sabe de individuos que recordaron palabras de una

lengua extranjera, aunque hace mucho la habían olvidado, cuando tuvieron la necesidad vital de hacerlo. (...)

(...) El recuerdo que se confía al papel es otra forma de memoria enajenada. Cuando escribo lo que deseo recordar, estoy seguro de tener esa información, y no trato de grabarla en la memoria. Estoy seguro de mi posesión; pero cuando pierdo mis notas, también olvidó la información. Pierdo mi capacidad de recordar, porque mi banco de memoria (mis notas) se ha convertido en una parte externalizada de mí. Debido a la multitud de datos que en nuestra sociedad contemporánea necesitamos recordar, es inevitable tomar apuntes y recurrir a la información depositada en los libros; pero la tendencia a no ejercitar la memoria está alimentando más allá de toda proporción razonable.

Se puede observar fácilmente que cuando apuntamos las cosas disminuye nuestra capacidad de recordar: algunos ejemplos típicos pueden resultar útiles. Un ejemplo cotidiano se advierte en las tiendas. Hoy día el empleado o la empleada de una tienda rara vez hacen de memoria una suma sencilla de dos o tres cantidades, sino que inmediatamente se vale de la máquina. El aula ofrece otro ejemplo. Los maestros pueden observar que los estudiantes que escriben cuidadosamente todas las palabras de una clase, muy probablemente comprenden y recuerdan menos que los alumnos que confían en su capacidad de comprender y, por consiguiente, de recordar al menos lo esencial. Además, los músicos saben que los que más fácilmente leen una partitura tienen más dificultad para recordar la música sin ella. (Me dio esta información el Dr. Moshe Budmor) (Toscanini, cuya memoria era extraordinaria, es un buen ejemplo de un músico con el modo de ser). Daré un último ejemplo: en México he observado que los analfabetos o

los que saben escribir muy poco tienen mejor memoria que los habitantes cultos de los países industrializados. Entre otros hechos, esto sugiere que saber leer no es una bendición, como se asegura especialmente cuando se usa este conocimiento sólo para leer materiales que disminuyen la capacidad de experimentar y de imaginar (Fromm, 1976, págs. 19-21).

Una vez concluida esta lectura, es el momento que revise su encuesta e indique cómo se vio reflejado en ella y qué cambios podría incorporar si lo considera necesario. Participe para ello en el foro e interactúe con sus compañeros. Apóyese en el pensamiento de Paulo Freire en su texto titulado “Pedagogía del oprimido”, concretamente el capítulo titulado “La Educación Bancaria” o si prefiere, busque en Internet o en YouTube algunos videos que hablen del tema, y a partir de allí elabore su autorreflexión.

Si desea se puede apoyar en el infograma que encontrará en el contenido digital, para visualizarlo, regrese a él. ¡Recuerde participar en el foro!.